

SIXTH SUNDAY OF EASTER, ALSO MOTHER'S DAY.

Keep my commandments. I will give you Holy Spirit and never leave you orphans.

My dear brothers and sisters in Christ,

Today's Gospel is part of Jesus' farewell discourse, found in John, chapters 13 to 17. It is the night of the Last Supper. Jesus knows very well that the next day He will suffer and die on the cross. He knows that Judas will betray Him, Peter will deny Him, and the disciples will run away. But what does Jesus speak about on this painful night? Not anger. Not revenge. Not fear. He speaks about **love**.

My dear friends, when we speak about love, what is love? Today the world gives many definitions. Some say love is a feeling. Others say it is emotion, attraction, passion, pleasure, friendship, or romance. If you search online, you will find thousands of songs, movies, and articles speaking about love. Sometimes we become confused. Many people think love is only an emotional state: "I feel good today, so I am in love." But emotions change. Today we laugh, tomorrow we cry. Today we feel close, tomorrow we feel distant. Feelings are beautiful, but feelings alone cannot sustain life, marriage, friendship, or faith. Material things and sensual pleasures also do not last forever. They give temporary happiness but not lasting joy.

In these few verses of the gospel we just heard, Jesus repeats the word **love** several times. A person who is going to die speaks about love. Why? Because Jesus wants His disciples to understand that love is stronger than death. Jesus' spoke of love because His death itself would become the greatest proof of love. The cross is not the end of love; it is the victory of love. We see this beautifully in the life of Saint John. John was the disciple who always spoke about the love of Jesus. Why? Because John personally experienced that love. He rested on the heart of Jesus at the Last Supper. Even at the foot of the Cross, Jesus entrusted Mother Mary to him. John not only experienced the love of Jesus, but also the tender love of Mary as a mother. Later, even in exile on the island of Patmos, where he wrote the Gospel and the Book of Revelation, the message flowing from his heart was always love.

Dear friends, today Jesus teaches us three things.

First, **love Jesus by keeping His commandments**. Let our love be seen in our actions. True love must be proven through actions. Words alone are not enough. For

example, if I say, “I love my country,” then I must show it by my behavior — respecting others, keeping the streets clean, avoiding hatred and road rage, helping society, and acting responsibly. In the same way, if I say, “I love God,” I must show it through kindness, patience, forgiveness, prayer, and care for others.

He gives us two promises. First, the **Holy Spirit “I will ask the Father, and He will give you another Advocate, the Spirit of truth.”** Jesus is going to the Father, but He will not abandon His disciples. The Holy Spirit will remain with them. The Spirit will guide, strengthen, comfort, and defend them. Many times, in life, we feel alone. We face worries, sickness, family problems, disappointments, and fears. Jesus is promising a helper an advocate for us in our distress and daily life:

Second promise, **remember that we are not orphans.** Even when people leave us, even when life becomes difficult, Jesus remains with us. Jesus tells us today: **“I will not leave you orphans.”** What a powerful promise. We are never abandoned. We belong to God. The Holy Spirit lives in us and gives us courage.

Dear friends, A person who experiences love deeply can share love generously. That is why Jesus speaks about a deeper love — *agape love*. This is not merely emotional love; it is self-giving love. It is love that chooses sacrifice, care, forgiveness, and service. Jesus did not simply say, “Feel love.” He said, “Love one another as I have loved you.” His love was shown not only in words but in action — washing feet, healing the sick, forgiving sinners, and finally giving His life on the cross. Jesus invites us into this higher form of love because He wants us to experience complete joy. Real joy comes not from taking, but from giving; not from selfishness, but from selfless love

Today also, we celebrate Mother’s Day. The greatest human bond in this world is often the bond between a mother and her child. A mother sacrifices, forgives, protects, and loves unconditionally. Through a mother’s love, many people first experience the love of God. So today, let us thank God for our mothers — living or deceased. And if your mother is still alive, do not wait. Call her. Send her a message. Tell her, “I love you. Thank you.” Sometimes one loving word can heal many years of silence.

May this Eucharist help us to love Jesus more deeply, follow Him more faithfully, and live each day with the confidence that He never leaves us alone. **Amen.**

SEXTO DOMINGO DE PASCUA, TAMBIÉN DÍA DE LA MADRE.

Guarden mis mandamientos. Yo les daré el Espíritu Santo y nunca los dejaré huérfanos.

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo:

El Evangelio de hoy forma parte del discurso de despedida de Jesús, que se encuentra en los capítulos 13 al 17 del Evangelio de San Juan. Es la noche de la Última Cena. Jesús sabe muy bien que, al día siguiente, sufrirá y morirá en la cruz. Sabe que Judas lo traicionará, que Pedro lo negará y que los discípulos huirán. Pero, ¿de qué habla Jesús en esta noche dolorosa? No habla de ira. No habla de venganza. No habla de miedo. Habla de **amor**.

Mis queridos amigos, cuando hablamos del amor, ¿qué es el amor? Hoy en día, el mundo ofrece muchas definiciones. Algunos dicen que el amor es un sentimiento. Otros dicen que es una emoción, atracción, pasión, placer, amistad o romance. Si buscan en internet, encontrarán miles de canciones, películas y artículos que hablan sobre el amor. A veces nos confundimos. Muchas personas piensan que el amor es solo un estado emocional: «Hoy me siento bien, por lo tanto, estoy enamorado». Pero las emociones cambian. Hoy reímos, mañana lloramos. Hoy nos sentimos cercanos, mañana nos sentimos distantes. Los sentimientos son hermosos, pero los sentimientos por sí solos no pueden sostener la vida, el matrimonio, la amistad ni la fe. Las cosas materiales y los placeres sensuales tampoco duran para siempre. Ofrecen una felicidad temporal, pero no una alegría duradera.

En estos pocos versículos del Evangelio que acabamos de escuchar, Jesús repite la palabra «amor» varias veces. Una persona que está a punto de morir habla del amor. ¿Por qué? Porque Jesús quiere que sus discípulos comprendan que el amor es más fuerte que la muerte. Jesús habló del amor porque su propia muerte se convertiría en la prueba más grande de amor. La cruz no es el fin del amor; es la victoria del amor. Vemos esto de una manera hermosa en la vida de San Juan. Juan fue el discípulo que siempre habló del amor de Jesús. ¿Por qué? Porque Juan experimentó personalmente ese amor. Él recostó su cabeza sobre el corazón de Jesús durante la Última Cena. Incluso al pie de la cruz, Jesús le confió a la Madre María. Juan no solo experimentó el amor de Jesús, sino también el tierno amor de María como madre. Más tarde,

incluso en el exilio en la isla de Patmos —donde escribió el Evangelio y el Libro del Apocalipsis—, el mensaje que brotaba de su corazón fue siempre el amor.

Queridos amigos, hoy Jesús nos enseña tres cosas.

En primer lugar: **amemos a Jesús cumpliendo sus mandamientos**. Que nuestro amor se manifieste en nuestras acciones. El verdadero amor debe demostrarse a través de los hechos; las palabras por sí solas no bastan. Por ejemplo, si digo: «Amo a mi país», debo demostrarlo con mi conducta: respetando a los demás, manteniendo limpias las calles, evitando el odio y la agresividad al conducir, contribuyendo a la sociedad y actuando con responsabilidad. Del mismo modo, si digo: «Amo a Dios», debo demostrarlo mediante la bondad, la paciencia, el perdón, la oración y el cuidado de los demás.

Él nos hace dos promesas. La primera: **el Espíritu Santo**. “**Yo le pediré al Padre, y Él les dará otro Defensor: el Espíritu de la Verdad**”. Jesús regresa al Padre, pero no abandonará a sus discípulos; el Espíritu Santo permanecerá con ellos. El Espíritu los guiará, los fortalecerá, los consolará y los defenderá. Muchas veces, a lo largo de la vida, nos sentimos solos; afrontamos preocupaciones, enfermedades, problemas familiares, decepciones y temores. Jesús nos promete un ayudante, un defensor que esté a nuestro lado en medio de nuestras angustias y en nuestra vida cotidiana.

La segunda promesa: **recordemos que no somos huérfanos**. Incluso cuando las personas nos abandonan, incluso cuando la vida se torna difícil, Jesús permanece con nosotros. Hoy Jesús nos dice: “**No los dejaré huérfanos**”. ¡Qué promesa tan poderosa! Nunca estamos abandonados; pertenecemos a Dios. El Espíritu Santo habita en nosotros y nos infunde valor.

Queridos amigos: quien experimenta el amor profundamente es capaz de compartirlo con generosidad. Por eso Jesús nos habla de un amor más profundo: *el amor ágape*. No se trata de un amor meramente emocional, sino de un amor de entrega total. Es un amor que elige el sacrificio, el cuidado, el perdón y el servicio. Jesús no se limitó a decir: “Sientan amor”; más bien dijo: “**Ámense unos a otros como yo los he amado**”. Su amor se manifestó no solo en palabras, sino también en obras: lavando los pies, sanando a los enfermos, perdonando a los pecadores y, finalmente, entregando su vida en la cruz. Jesús nos invita a vivir esta forma superior de amor,

pues desea que experimentemos una alegría plena. La verdadera alegría no proviene de recibir, sino de dar. No por egoísmo, sino por amor desinteresado.

Hoy también celebramos el Día de la Madre. El vínculo humano más grande de este mundo es, a menudo, el que existe entre una madre y su hijo. Una madre se sacrifica, perdona, protege y ama incondicionalmente. A través del amor de una madre, muchas personas experimentan por primera vez el amor de Dios. Por eso, hoy demos gracias a Dios por nuestras madres, ya sean vivas o difuntas. Y si tu madre aún vive, no esperes más: llámala. Envíale un mensaje. Dile: “Te amo. Gracias”. A veces, una sola palabra de amor puede sanar muchos años de silencio.

Que esta Eucaristía nos ayude a amar a Jesús más profundamente, a seguirlo con mayor fidelidad y a vivir cada día con la confianza de que Él nunca nos deja solos.
Amén.